

“La Visión de Dios en José María Arguedas”

“La palabra es más precisa y por eso puede confundir...”
El zorro de abajo en “El zorro de arriba y el zorro de abajo”

Introducción

La presente tesina trata de mostrar a través de la recopilación de datos, la visión de Dios que tenía el escritor peruano José María Arguedas.

El interés por la investigación de este tema surge a raíz del descubrimiento de la riqueza narrativa y de los elementos mágico-andinos en las obras de este autor de pensamiento tan ambivalente y contradictorio.

¿Cuál puede ser la visión de Dios de un hombre que piensa en el suicidio como modo de detener sus conflictos internos?

¿De qué manera puede ver a Dios alguien que ha crecido en medio de dos culturas, sufriendo por los abusos contra su raza adoptiva?

La metodología a emplear será la del análisis e interpretación de los datos recopilados con los cuales se armarán los capítulos teniendo como punto de partida la biografía del escritor, cuyo desarrollo pretende dar luces sobre su obra para entender cómo influye en él la visión dualística del mundo andino, permitiendo llegar a una idea de su percepción de Dios, influenciada tanto por vivencias internas como externas y que es abordado en este estudio.

Se busca llegar a su filosofía implícita de Dios, aquella que sale de sus escritos y que es lo que interesa en el desarrollo de este trabajo, para finalmente plantear las conclusiones.

Uno de los límites de esta tesina, entre otros que puede encontrar el lector, es que no abarca el estudio de la totalidad de obras del autor, ni

tampoco se trata de un análisis que presente aspectos técnicos ni revisa los hilos conductores de ellos tal como hace Mario Vargas Llosa en el prólogo de “Los Ríos Profundos”¹; sin embargo definir puntos específicos para su desarrollo permiten no hacer redundancias innecesarias.

A continuación se desarrollan los temas considerados en esta tesina.

*Agradezco al Profesor Agustín Arirama,
haber revisado los textos y acompañado su realización.*

I. José María Arguedas, biografía

Nace en Andahuaylas el 18 de enero de 1911. Hijo de la señora Victoria Altamirano Navarro de Arguedas, de familia distinguida de San Pedro de Andahuaylas, y el abogado Víctor Manuel Arguedas Arellano, natural del Cuzco, hombre blanco y apuesto, figura principal en los pueblos sureños que recorre por razón del cargo que desempeña.

La pérdida de su madre a los tres años de edad le dejará una profunda herida y lo marcará para siempre. Desde entonces, privado del amor y la ternura de su madre, trasladará ese amor a la comunidad india e idealizará a la mujer.

En 1914, José María quedará por un tiempo en casa de su abuela, Teresa Arellano de Arguedas. Su padre para ese entonces Juez de primera instancia no puede dedicarse a cuidarlo, por lo que en 1917 vuelve a contraer nupcias, esta vez con la acaudalada matrona de San Juan de Lucanas, doña Grimanesa Arangoitia, viuda de Pacheco, que tenía tres hijos, de los cuales Pablo jugará un papel determinante en la vida del escritor.

Por las exigencias del trabajo de su padre, José María queda al cuidado de su madrastra, quien lo desprecia, y para demostrárselo lo envía a vivir con la servidumbre india. Aquí se inicia su íntimo contacto con los campesinos y con el alma quechua, refugiándose en su cariño.

Él mismo dice: “Yo soy hechura de mi madrastra; y como a mí me tenía tanto desprecio y tanto rencor como a los indios, decidió que yo había de vivir con ellos en la cocina, comer y dormir allí. Mi cama fue una batea de esas en que se amasa harina para hacer pan; todos las conocemos. Sobre unos pellejos y con una frazada un poco sucia, pero bien abrigadora, pasaba las noches conversando y viviendo tan bien, que si

¹ VARGAS LLOSA, Mario, *Ensoñación y Magia en José María Arguedas*. Los Ríos Profundos. 9-17.

mi madrastra lo hubiera sabido me habría llevado a su lado, donde sí me hubiera atormentado"².

En este periodo de convivencia íntima, José María escuchó los cuentos que narraban, los cantos que se entonaban y se aproximó a la infinita sabiduría del pueblo quechua. Allí comprendió el potencial del indio y la poderosísima influencia que en el desarrollo de los pueblos podría ejercer si se le permitiera.

A esa época de abandono entre los indios corresponden también las orgías sexuales que fue obligado a presenciar por su hermanastro Pablo y que dolorosamente impresionaron su alma infantil.

En julio de 1921, teniendo 11 años, José María y su hermano Arístides pueden escapar del déspota hermanastro y se refugian en la hacienda Viseca a unos ocho kilómetros de San Juan. Allí conoce a don Felipe Maywa, de imponente figura, y con quien enriquece su mundo imaginativo. También están el peón Pantacha, Víctor Pusa de Utek, el "Kutu", y doña Cayetana, a quien considerará su segunda madre.

*"Tu sangre está en la mía como la sangre de Don Víctor Pusa, de don Felipe Maywa. Don Víctor y Don Felipe me hablan día y noche, sin cesar lloran dentro de mi alma, me reconviene en su lengua, con su sabiduría grande, con su llanto que alcanza distancias que no podemos calcular, que llega más lejos que la luz del sol. Ellos, oye Hugo, me criaron amándome mucho, porque viéndome que era hijo de Misti, veían que me trataban con menosprecio, como a indio. En nombre de ellos, recordándolos en mi propia carne, escribí lo que he escrito, aprendí lo que he aprendido y hecho, venciendo barreras que a veces parecían invencibles. Conocí el mundo"*³.

En 1925, a la edad de 14 años, José María vive en la hacienda "El Triunfo" de su tía Amalia, en Apurímac (frontera con la Selva), con su hermano Arístides. Sufre un accidente en el trapiche que le troncha su mano derecha. En la convalecencia de este accidente lee "Los Miserables", que le causó una profunda emoción igualada más tarde sólo con la lectura de "Los Hermanos Karamazov" y "Crimen y Castigo".

² ARGUEDAS, José María, *Texto del Primer Encuentro de Narradores Peruanos*, Arequipa 1965. 10.

³ ARGUEDAS, José María, *Carta a Hugo Blanco* en: José María Arguedas. Vida y Obra. 49.

Su primer escrito fue un acróstico dedicado a una niña llamada Olimpia Rivas.

Era 1926 cuando José María había escrito un cuento titulado “Los Gallos”, que hablaba sobre la maldad y extravíos de su hermanastro. Fue descubierto por su madrastra quien le hizo prometerle que jamás lo haría conocer. En 1951 estuvo a punto de romper esa promesa.

A la edad de 16 años sufre el primer desencanto amoroso. Los dos hermanos Arguedas se han enamorado a la vez de dos hermanas: Arístides de Zulema y José María de Pompeya, el gran amor de su vida.

Al romper Arístides con Zulema, Pompeya despierta a José María diciendo “*No quiero tener amores con serranos*”. Por su experiencia en el colegio, ya había aprendido que “serrano” era un insulto y que hablar quechua era motivo de desprecio. Esa frustración quiebra para siempre al romántico adolescente.

A los 16 años se produce su reencuentro con el mundo no indio al ser llevado a estudiar a un colegio de provincia.

A los 20 años, en 1931, llega a Lima. En ese tiempo, José Carlos Mariátegui propagaba la necesaria unión entre lo más auténticamente nacional y las vertientes más progresistas del pensamiento universal, con las perspectivas de encontrar una senda de desarrollo histórico cultural y consciente, que supere los vicios del indigenismo chauvinista y las limitaciones euro centristas que negaban el sentido de una cultura nacional y latinoamericana.

Estas ideas se expresaron a través del “Amauta”, una publicación muy seria en la que participaron muchos profesionales que como Arguedas compartían su ideología.

“A través de ella (El Amauta) empecé a analizar mis propias vivencias y a tener realmente fe en el pueblo en el cual habíamos vivido”⁴.

José María puede aproximarse a una crítica seria de la literatura indigenista de ese entonces, literatura falsa que presentaba para él unos indios caricaturizados que en nada se parecían a los indios con los que él había convivido y cuya cultura había asimilado vívidamente.

En 1931 inicia sus estudios universitarios en San Marcos. Estudia literatura. Participa en el “Centro federado de la facultad de letras” con quienes funda la revista “Palabra” en defensa de la cultura.

⁴ ARGUEDAS, José María, *La Obra de José María Arguedas y la Sociedad Andina*. Eco. 602.

El 30 de enero de 1932, fallece su padre en Puquio, ya no tendrá con quien refugiar sus angustias y sus penas. Queda sin ayuda económica, pero gracias a su amigo Víctor Araujo puede trabajar como auxiliar de la administración central de correos.

Sin embargo, escribir constituye su nexo más fuerte con la vida, por eso publica en 1935 su primer libro de cuentos titulado “*Agua*”.

En 1937 termina sus estudios pero también en ese año fue declarado cesante en la oficina de correos y en ese mismo año fue hecho preso político en “El sexto”, durante ocho meses. Dos estuvo en la intendencia y mes y medio en el hospital.

“Estuvo preso político de 1937 a 1938. Es conocido el episodio en que el General Camarotta, enviado del gobierno de Mussolini, ingresa a San Marcos para realizar una visita. El alumnado se exalta, lo recibe con gritos y rechiflas y, en protesta por los bombardeos de la aviación italiana a ciudades de la República Española terminaron por arrojarlo a la piletta del patio central, expresión máxima de repudio de los jóvenes de entonces. La versión que escuché después es que en esos momentos al entonar un grupo “La internacional”, otros estudiantes entre los cuales estaba el mismo Arguedas, entonaron el Himno Nacional. Pero la policía no reparaba en “pequeños detalles” y unos y otros fueron a dar a la cárcel, desatada la represión contra los miembros del CODRE (Comité Defensa República Española). Contaban asimismo, que en la irreflexión de la juventud, celebraban entre grandes risotadas la llegada de cada uno de los amigos”⁵.

Desde la cárcel, José María, envía los originales de “*Canto Kechwa*” para su publicación.

En 1939, manifestó tener lista como tesis para el Bachillerato en Humanidades “La canción popular mestiza, su valor poético y sus posibilidades” que parece no llegó a presentar. Para su doctorado presentó “El problema de idioma en el Perú y la poesía de la sierra y de la costa”.

Ese mismo año ingresó al magisterio, trabajando en colegios de educación secundaria y en las Universidades de San Marcos y la Agraria, en la Molina, donde finalmente se suicida.

A fines de 1939, contrae matrimonio con Celia Bustamante, su primera esposa, quien representa para él, no sólo el amor de esposa, sino también el de la madre que no tuvo y cuyo amor y ternura añorará toda la vida.

⁵ Ibid; 108.

En 1941, publica “Yawar Fiesta” y colabora con la Reforma de los planes de educación secundaria.

Asistió al I Congreso Indigenista Interamericano de Patzcuaro (México) 1942.

En mayo de 1944, hizo crisis una dolencia psíquica contraída en la infancia, lo que provoca que esté casi cinco años neutralizado para escribir. Eso lo expresa en el capítulo I de su novela “*El zorro de arriba y el zorro de abajo*”⁶.

De marzo de 1947 a diciembre de 1952 fue incorporado a la sección de folclor y artes populares del Ministerio de Educación pública.

A comienzos de la década del 50, Arguedas termina sus estudios de antropología y recorre intensamente los Andes peruanos descubriendo que la realidad india que lo nutrió durante la infancia iba siendo arrinconada por los lazos mercantiles y comerciales.

Siendo 1958 publica “Los ríos profundos”⁷ y realiza su primer viaje a Europa becado por la UNESCO para adelantar estudios en España y Francia.

En la década de los 60, Arguedas es nombrado Director de la casa de la cultura y del museo nacional de historia, su obra “El Sexto” se publica en 1961 y dos años después se doctora en Antropología con la tesis “Las comunidades de España y del Perú”.

1964 ve la publicación de su novela “Todas las Sangres” y en 1965 tiene su segundo matrimonio con Sybila Arredondo.

El conjunto de su obra ofrece el testimonio de una lucha interior en la que conjugan las propias vivencias del hombre indígena y la compleja problemática de esos indios tan ligados a su experiencia personal. Dos culturas bullían en su conciencia de peruano y de escritor, dos etnias se estrellaban en su alma atormentada, dos destinos y sangres parecían próximas a encontrar un cauce común⁸, pero no puede superarlo.

⁶ El capítulo al que nos referimos es el “primer diario” escrito por Arguedas en Santiago de Chile el 10 de marzo de 1968. En el narra cómo ha estado pensando en la forma efectiva de quitarse la vida. “El zorro de arriba y el zorro de abajo”. 11.

⁷ Es considerada como la novela más representativa de la experiencia nacional peruana. Arguedas se había propuesto contar la historia de un niño en un colegio de la sierra, donde su padre lo deja interno por el año escolar, pero terminó contando la vida del colegio como si fuera un emblema de las clases sociales; y la historia del pueblo como la del país multiétnico. Pronto la novela misma se convirtió en una radiografía crítica del Perú y en su biografía más intensa y desolada. “Leer hoy los ríos profundos” en El Dominical de “El Comercio” (19 Nov. 2000) 6.

⁸ NUÑES, Estuardo. *José María Arguedas y su obra narrativa*. Los Ríos Profundos, de ediciones cultural hispánica y AECI. 9-22.

Intenta suicidarse por primera vez en 1966, empieza a alejarse de sus viejos amigos. José María intenta romper con el pasado.

El viernes 28-11-1969 decide acabar con su vida, se dispara con un arma comprada en Chile⁹; la bala de acero destruyó su cerebro y el martes dos de diciembre, tras una larga agonía falleció en un hospital de Lima.

El 17-1-1976, trasladan sus restos al cementerio “El Angel”, donde hoy reposan.

II. Visión dualística del mundo andino: elementos andinos mágicos, cosmogónicos, que utiliza Arguedas en sus obras

La escritura arguediana dice de la íntima relación entre el hombre y la naturaleza que él había conocido en su niñez y que le permitió comprender la magia andina y la soledad cósmica del hombre quechua.

Es un mundo de mitos, de leyendas. Recordemos que los mitos son comunes a todas las culturas y plantean el sentido y origen de la existencia del cosmos donde el hombre es parte de ese cosmos.

Arguedas tiene una visión dualística, que hunde sus raíces en el dualismo del mundo andino que concibe el mundo de arriba (hanan) y el mundo de abajo (urin) pero en perfecta reciprocidad y correspondencia que se resquebraja y rompe con la conquista española, pues sólo hubo expropiación violenta.

La misma cosmogonía andina considera una pareja de astros: sol/luna que domina el cielo; la alternancia de la luz del día y de la oscuridad para marcar el ciclo de un día; la producción agrícola se funda en la interacción entre calor solar y tierra infiltrada por el agua; la reproducción del género humano, supone la oposición hombre/mujer. En términos geográficos, la imagen andina del mundo subrayan –como se ha visto– en íntima relación con el aspecto social, un arriba y un abajo; muchas comunidades andinas combinan una economía ganadera en las tierras altas, con la agricultura en los valles y las quebradas; la interacción, a veces conflictiva entre sierra y costa, por otra parte, determina desde la fundación de los “horizontes pasandinos” (primer milenio antes de nuestra era) la vida en el área andina¹⁰.

⁹ Esto es detallado en una post-data de la carta dirigida a Don Gonzalo Losada, dueño de la editorial Losada de Buenos Aires. Dice lo siguiente: “(A mi vuelta de Lima) obtuve en Chile un revólver calibre 22. Lo he probado. Funciona. Está bien. No será fácil elegir el día, hacerlo”. Epílogo de “El zorro de arriba y el zorro de abajo”. 291.

¹⁰ ZÚÑIGA ORTEGA, Clara Luz, *José María Arguedas, Un hombre entre dos mundos*. 88.

Todas las oposiciones encontradas implican antagonismos absolutos, corresponden a relaciones de interacción, de complementariedad, de reciprocidad. Cada pareja de oposiciones, representa y contiene por analogía a las demás.

Así tenemos que al “arriba” están asociados: el Sol (con doble oposición: la luna y Pachak'amaq-Wiracocha¹¹); la sierra, el fuego, el día, lo masculino...

Al “abajo” correspondería: la luna, Pachak'amaq y Wiracocha, la costa, el agua –el mar– la tierra, la noche, lo femenino.

Elena Aibay Ray, asigna a los mundos opuestos en “Los ríos profundos” las siguientes características:

Mundo Indígena

- Cosmovisión mítica del mundo
- Naturaleza y hombre en comunión
- Comunicación entre hombres y cosmos
- Funciones integradoras de los ríos y demás seres
- Espacio mítico y geográfico
- Tiempo cíclico y reversible
- Vigencia de la acción mágica
- Sexo como algo natural y ritual
- Música como parte de armonía cósmica
- Valor comunitario de cooperación
- Solidaridad con miembros del cosmos
- Valor del trabajo agrario
- Alegría. No rabia, ternura.
- Quechua como resistencia cultural

Mundo Occidental o blanco

- Cosmovisión histórica
- Naturaleza es medio de producción
- No comunicación
- No integración
- Espacio geográfico real
- Tiempo lineal irreversible
- No vigencia de esta acción
- Sexo como pecado o diversión
- Música: algo estético y placentero
- Interés personal
- Desintegración
- Valor de la habilidad comercial
- Violencia. Odio entre todos.
- Español como parte de orgullo racial¹².

¹¹ A Pachak'amaq (“el que ordena el mundo”) y a Wiracocha (“dios creador”) que están abajo, se opone Inti (El sol) que está arriba, asociado naturalmente al cielo y al fuego. Un sistema de relaciones opone Inti (Sol) a Quilla (luna), oposición que al mismo tiempo se puede leer como una alternancia entre el día y la noche. El sol es también representación de lo masculino y la luna de lo femenino.

¹² AIBAR RAY, Elena, op. cit. 44.

Podemos ver que el Universo de Arguedas es siempre y esencialmente, conflictivo.

Deviene tal carácter de su radical duplicidad: en realidad son dos universos, dos submundos si se quiere, el de los indios y el de los blancos. Entre uno y otro no hay separación neutral ni neutralizadora; hay por el contrario choque y aparición permanente, contradicciones agudas, insalvables... La filiación dialéctica de ese esquema de opuestos se deja ver sin esfuerzo¹³.

En sus obras, Arguedas no puede encontrar su lugar en el universo; está en medio de dos mitades en pugna. Las dos culturas, la de los indios y blancos, se oponen en el espacio narrativo y no hay posibilidad de encuentro y convivencia.

Aunque se solidarice con los indios y se haga uno de ellos (Ernesto en "Agua" y "Los ríos profundos" y Juan en "Los escoleros"), seguirá siendo siempre un blanco entre los indios.

Esa ambivalencia es el sello de los personajes principales de Arguedas; siempre se le ve luchar entre fuerzas contradictorias, fuerzas que lo dividen, lo desgarran, lo trastornan y hacen de su vida un permanente conflicto; conflicto que lejos de aislarlo en el silencio, estimula su práctica literaria. Práctica en la que expresa sus pensamientos e ideas como en "Los ríos profundos" donde los ríos se convierten en mensajeros de las tierras altas del Perú. Los habitantes envían sus inquietudes corriente abajo. La transmisión cultural está asegurada. La comunión estrecha entre las cosas, las plantas, los animales y los seres humanos es una realidad: los músicos andinos imitan a la naturaleza. Vivirla es sentirla en toda su armoniosa unidad, separar lo animado de lo inanimado; lo sensorial de lo espiritual¹⁴.

La similitud encontrada por los indígenas entre los conquistadores y Wirakocha, el "dios" que surgió de las aguas, acentuó el principio de reciprocidad y correspondencia, a tal punto que, nos cuenta Arguedas, habían recreado y adaptado sus nuevos mitos, eso sí, sin perder ese espíritu de reciprocidad y correspondencia del cual se ha hablado. Esto es importante para entender cómo en el pensamiento andino se ha ido arrastrando la idea de que los mistis y señores pertenecen a una clase a la que se debía permanecer sometida a pesar de las injusticias cometidas por estos.

¹³ CORNEJO POLAR, Antonio, *El sentido de la narrativa de Arguedas* Rev. Peruana de cultura. 20.

¹⁴ Varios, *Uku Mayu: la novela de José María Arguedas* en El Dominical de "El Comercio" (19 Nov. 2000). 8-9..

Un mito descubierto en la hacienda Vicos en 1966, considera que la humanidad actual fue hecha por el hijo del dios Adán-Eva, quien creó a la humanidad y a la virgen María. El dios Adán-Eva vio una mujer muy bella que no le hizo caso; se la llevó a la fuerza y una vez preñada, la echó a la calle. Esa era la virgen María y el niño Manuelito, hijo del dios Adán-Eva y de la virgen María, es nuestro Señor Jesucristo. Y nuestro señor Jesucristo hizo la humanidad actual y la dividió en dos, en mistis, o sea en señores que no debían trabajar y en indios que debían trabajar para los señores. Y ese dios no va a morir nunca, porque todos los años muere un día viernes y resucita un día sábado. Pero él mismo creó el cielo y éste es exactamente lo mismo que la tierra, con la única diferencia de que los que fueron indios, son señores¹⁵.

Hay entre los indígenas la conciencia de que la división entre indios y señores, es una división hecha por Dios y es de origen sagrado. Quizá éste sea el sentido que anima la esperanza del mito de Inkari, hijo del sol y de una mujer salvaje, a quien el conquistador mandó cortar la cabeza, pero cuyo cuerpo se está reconstruyendo de la cabeza hacia abajo. Cuando ese proceso termine y el cuerpo se junte a la cabeza, el “dios” resucitará e instaurará nuevamente una sociedad de valores, donde los hombres vuelvan a ser hermanos. Esa es la serpiente Amaru que como un potente y tormentoso Yawar Mayu¹⁶, se siente hacia el final de “Todas las sangres” recorrer el subsuelo del Perú (América), anunciando el cambio que todos estos países nuestros necesitan.

III. La visión de Dios en Arguedas

El término Dios no recubre para Arguedas una realidad única. Esto parece pasar desapercibido a veces. A la pregunta “¿Cree Ud. en Dios?” lanzada a boca de jarro a Rendón Willka, en *Todas las Sangres* éste responderá en primer lugar con otra interrogante: “¿Cuál Dios será?” No es una evasión, es una precisión. Rendón continúa: “Zar en Lima oyendo misa, Cabrejos oyendo misa, “rodillando” en Iglesia de San Pedro, don Lucas llamando Santos frailes a su hacienda, siempre; don Cisneros también, haciendo predicar en quechua para colonos, para que colono sea más triste, más “homilde”. Don Lucas mata indios, don Cisneros mata indios; don Zar, don Cabrejos, desde Lima, le quita su alimento a trescientos caba-

¹⁵ ARGUEDAS, José María, *Motivaciones del escritor*. (1967). 19.

¹⁶ *Río de Sangre*.

llos antiguos. Peor que el morir ha sido. ¿Cuál Dios es de ti, joven Hidalgo?”. El comportamiento de los creyentes nos habla del Dios en que creen. La mirada del indio Demetrio atraviesa las apariencias¹⁷.

“Tu Dios, joven Hidalgo –dice agresivamente Rendón Willka– ¿cómo es? Dios de hacendados, de “ingenieros”, “come-gente”, estos devoran al pueblo y pretenden invocar a Dios: “Contra de Dios. Contra de Dios, diciendo tranquilos matan gente”¹⁸.

Es el mismo tipo de personas a quien se dirigía el profeta Jeremías:

“No se hagan ilusiones con razones falsas repitiendo: ‘Templo de Yahvé’, ‘Templo de Yahvé’, ‘Templo de Yahvé’ es éste... si no explotan al emigrante, al huérfano y a la viuda, si no derraman sangre inocente en este lugar... entonces habitaré con ustedes” (Jer. 7, 4-7).

Sólo entonces las justificaciones agravan el crimen.

De esta manera, desde el maltrato al pobre, se llega a la afirmación de la no existencia de Dios... El Dios cristiano y los dioses locales pierden vigencia, porque son usados para legitimar el despojo y la injusticia. Sólo así los comuneros tomarán su destino en las manos, nos quiere decir Arguedas. Esto lo afirmará con fuerza y protesta, en referencia –también– a diferentes formas religiosas, en la **Oda al Jet**:

“¿Qué es esto? Dios es hombre, el hombre es “dios”...
Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, Dioses montañas,
Dios Inkarrí: mi pecho arde. Vosotros sois yo, yo soy vosotros, en el
inagotable furor de este “Jet”.
No bajes a la tierra.
Sigue alzándote, vuela más todavía, hasta llegar al confín de los mundos
que se multiplican hirviendo, eternamente. Móntate sobre ellos, Dios
gloria, “dios” hombre.
Al Dios que te hacía nacer y te mataba lo has matado ya,
Semejante mío, hombre de la tierra. / ¡Ya no morirás!”¹⁹.

¹⁷ GUTIÉRREZ, Gustavo. *Entre las Calandrias*, un ensayo sobre José María Arguedas. (CEP-1990), 67.

¹⁸ ARGUEDAS, José María. *Todas las Sangres*. IV. (Ed. Horizonte-1986) 419.

¹⁹ ARGUEDAS, José María. *Oda al Jet*. (1965). 243.

El pensamiento indígena considera una relación de reciprocidad y continuidad entre el hombre y la naturaleza, porque ambos son parte de un todo armónico. “Todo es uno”. Lo que está arriba es como lo que está abajo y lo que está abajo es como lo que está arriba y por eso existe una perfecta reciprocidad y correspondencia, que produce la unidad en la diversidad.

Esa profunda simbiosis que implica la relación del hombre con la naturaleza, vuelve muy complejo establecer la relación del hombre para con Dios.

“Yo creo –dice Arguedas– que desde el principio participé de la religión Católica, al modo antiguo. Creíamos en un Dios que lo había hecho todo, que hacía el bien, que también podía enviar el mal y por tanto había que cumplir con la doctrina. Creíamos en la bondad sin límites de la Virgen y en la capacidad muy tierna del Niño Dios. En ese sentido la devoción por la Virgen y por el Niño es mucho más verdadera, más auténtica que la del Dios supremo al cual no entienden. Pero yo estaba también convencido de que los ríos y montañas tenían vida, en fin... que todos los seres vivos eran un poco como hermanos y que se podía conversar con ellos aun cuando ellos no contestaban²⁰.”

“Tú no más eres como yo quiero que todo sea en el alma mía, así como estás, padre Arayá, en este rato. Del color del ayrampo purito. ¡Ahora si me regreso!”.

Le dice Santiago a la nieve en “La Huerta” y allí habla con un sauce llorón: “Tú no eres como la Marcelina, tú eres como las otras...”²¹.

En “El Ayla”, el mismo Santiago (Arguedas) habla con un ramoso árbol de espino: “Estoy agitado, intranquilo, pues; no estoy cansado, flor de ankukichka”²².

Esa fusión profunda entre el hombre y la naturaleza vuelve “panteísta” el pensamiento indígena de modo que es fácil descubrir a Dios en sus Aukis, las montañas, los ríos, Pachak’amac, Wirak’ocha, Inkarrí o Jesucristo. “Tampoco hay mucha diferencia entre lo religioso, lo mágico y lo objetivo. Una montaña es un dios, un río es un dios, el ciempiés tiene virtudes sobrenaturales”²³.

²⁰ CASTRO ROVIRA, José. *Anthrophos* N° 128. 18.

²¹ ARGUEDAS, José María. *La Huerta* en “Relatos completos”. 198.

²² ARGUEDAS, José María. *El Ayla* en “Relatos completos”. 204.

²³ ARGUEDAS, José María. *Naturaleza y lirismo* en Los ríos profundos, en José María Arguedas: Vida y Obra. 145.

En “Todas las sangres” se atribuye al Dios de la Iglesia el dolor, el mal, lo negativo.

Pero también: “La muerte es más triste para los hijos de El (Dios de la Iglesia) que para nosotros. Más triste. Por eso, cuando más arriba de la montaña, o en el fuego de los valles donde nos envían en mitas a trabajar para otros señores, nuestra vena se apaga en silencio. Ellos mueren, parece, sin consuelo. No saben ni sus padres, ni sus hijos, ni el cerro grande y el cerro pequeño, adonde van después que el aliento corta. El padre “Pukasira” va a estar en cabildo grande. El recoge a cada hijo suyo, muerto o vivo”²⁴.

Hay una ambivalencia que se muestra en sus personajes.

*Padre nuestro –se refiere al nevado Pukasira– no me dices nada. El viento no es tuyo a esta hora. Es del sol que nace. No puedo saber tu voluntad. Eso quiere decir que el Dios de la Iglesia, está disponiendo. El está lejos, no sabemos dónde. Nos hablará por la boca de don Bruno o de don Nemesio*²⁵.

La oposición de los blancos y de los indios que existe en la tierra, la traslada a espacios infinitos donde se traduce la dualidad: Dios de los blancos / dioses de los indios, con superioridad también del Dios de la Iglesia que es “el primero” y el que “dispone todo”.

Por eso don Bruno bien puede ser un brujo católico y un brujo indígena²⁶.

El Dios de la Iglesia, por ser el Dios de los Principales, del cura, de los gamonales, tenía las mismas características que a estos les había endilgado el pueblo indio. Era cruel, bravo, lejano y a ellos los tenía completamente abandonados, como si para Él no existiesen.

*Los mistis fueron con su cura, con su niño Dios “extranguero”; hicieron su plaza de armas en el centro del pueblo; mandaron hacer su iglesia con puerta de arco y altar dorado; y de ahí, desde su plaza, como quien abre acequia, fueron levantando su calle, sin respetar la pertenencia de los ayllus*²⁷.

²⁴ ARGUEDAS, José María, *Todas las Sangres*. 409.

²⁵ Ibid. op. cit. 38.

²⁶ ZÚÑIGA ORTEGA, Clara Luz, En: *José María Arguedas, un hombre entre dos mundos*. 113.

²⁷ ARGUEDAS, José María, *Yawar Fiesta*. 12.

Para José María Arguedas, el individuo no podrá recobrar su libertad, su dignidad y su plenitud más que si logra restablecer sus lazos pasados con la naturaleza. Es decir que, para él, el hombre no puede existir fuera del universo. Y a este nivel también se sitúa su relación con Dios, concepto que va mucho más allá del panteísmo. No se trata de ver a Dios en todas las cosas; se trata de sentirse con Él y con las cosas, integrando la totalidad.

La profunda relación entre hombre y naturaleza explica también la relación hombre/Dios.

Clara Luz Zúñiga Ortega considera que es en la ruptura de esta relación donde se fundan muchos conflictos del hombre andino.

La denuncia de la presencia y del uso de la religión –tanto en su vertiente indígena no cristiana como en la versión cristiana– para la explotación del indio es un aspecto del asunto. Pero las preguntas de Rendón Willka subsisten: “¿Cuál Dios será? ¿Cuánto Jesucristo hay?” La intuitiva demolición de la idolatría del falso “dios” proseguirá, no sin disonancias.

En *Los Ríos Profundos* hay un texto denso que abre impensadas perspectivas. Ernesto llega al Cuzco con su padre a visitar a un pariente, un señor poderoso, el Viejo. El hermoso sonido de la María Angola²⁸ le parece evocar el sufrimiento de los indios: “Papá –le dije, cuando cesó de tocar la campana– ¿No me decías que llegaríamos al Cuzco para ser eternamente felices?

–¡El Viejo está aquí! –dijo– ¡El Anticristo!²⁹. El Viejo, viejo avaro (“Todos los señores del Cusco son avaros”)³⁰, sufre y hace sufrir a uno de sus pongos, uno de sus indios, que desprecia y que apenas se atreve a responder cuando le hablan.

El verdadero Dios de este personaje de *Los Ríos Profundos*, al igual que el de don Lucas en *Todas las Sangres* es el dinero, su pretendida fe les sirve para explotar y maltratar al indio.

El apunte va en la línea de la identificación de Jesús con el pobre que nos trae la llamada parábola del juicio final: “cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron... cuanto dejaron de hacer... conmigo dejaron de hacerlo” (Mt 25, 40 y 45). El Viejo, en cambio, dice Ernesto, se presentará el día del juicio final “peor de lo que es, ce-

²⁸ La María Angola era una campana fundida en oro, detenía a los viajeros a más de 30 km del Cusco, e inspiraba a los ángeles que descendían a escucharla. “Uku Mayu”, El Dominical de “El Comercio”. (19 Nov. 2000), 8-9.

²⁹ ARGUEDAS, José María, *Los Ríos Profundos*. 29.

³⁰ Ibid. 25.

niciento". Y su padre, tajante, le replica: "No se presentará. El juicio final no es para los demonios"³¹. Ese día no habrá sitio para quien pretende estar en todas partes³².

Dios se aleja de los sitios donde no se practica la justicia. En ese Dios cree el sacristán de Todas las Sangres, se trata de otro tema profético, el de la ausencia y presencia de Dios en la historia. Don Bruno aconsejará a un hacendado explotador un cambio de actitud frente a los indios y entonces le dice, "en lugar de temor encontrará la alegría; en lugar del silencio de Dios su presencia en el alma"³³.

En la misma obra un personaje femenino decía: "Yo siento a Dios de otro modo". Según Gustavo Gutiérrez esta frase podría expresar lo vivido por Arguedas durante muchos años. No sentía a Dios como los señores y los bien pensantes ("Dios de los señores no es igual"), y esta experiencia llegaba a confundirle por momentos con la insignificancia de Dios en su propio mundo. "Dios no importa. Difícil va a ser que indio adore en cierto al Dios de Cabrejos, de don Cisneros, de don Lucas". Le lanza Rendón Willka al joven Hidalgo.

Se puede notar esto también en "Los Ríos Profundos" donde la peste trae una segunda rebelión, la de los indígenas que marchan hacia el pueblo, pero no para invadirlo y tomarlo sino para exigir una misa. No se trata ya de la misa católica sino de la misa andina, aquella cuya fuerza mágica es capaz de matar a la "madre de la peste", al origen del caos natural. Así, la misa se ha convertido en un instrumento cultural de los pobres. Pero lo más revelador es que la novela misma se pasa al otro lado: nos dice que la misa indígena mata la peste³⁴.

Ernesto muestra que su fe es distinta de la que los otros profesan, su Dios no es el de los demás.

En el interior de ese mundo cristiano en el que está inmerso, el niño solitario entroniza una religión personal, un culto subrepticio, una divinidad propia. De ahí su hostilidad hacia los ministros de la fe adversaria: el padre Director del internado, el "Santo" de Abancay, es presentado como encarnación de la duplicidad humana y el más efectivo cómplice de la injusticia... Ni el gamonal que explota al indio, ni el soldado que lo reprime, son tan duramente retratados en "Los Ríos Profundos" como el cura que inculca la resignación a las víctimas y combate la rebelión con dogmas.

³¹ Ibid; 36

³² GUTIÉRREZ, Gustavo, *Entre las Calandrias*, un ensayo sobre José María Arguedas. 78.

³³ ARGUEDAS, José María, *Todas las Sangres*. IV. 313

³⁴ "Leer hoy los ríos profundos" en El Dominical de "El Comercio" (19 Nov. 2000). 6

Esto se comprende: el asiento de la novela es la realidad interior, aquella donde el elemento religioso despliega sus sutiles poderes³⁵.

Sin embargo, en Arguedas hay un proyecto de liberación, buscado a través de tanteos pero con honda convicción y amor, en *El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo* muestra claramente una gran esperanza para la realización del país en la profunda comprensión y comunión entre los seres humanos a pesar del plurilingüismo nacional. Esto lo expresa en la inserción en el capítulo final de la obra del pasaje bíblico de San Pablo (1 Cor 13, 1-3. 8-13)³⁶.

El proyecto de liberación en mención no sólo se refiere a una liberación de esclavitud corporal sino a una liberación moral de ideologías imperantes en la sociedad sobre la diferencia entre los seres humanos.

Los estratos sociales reflejados en los personajes de Arguedas y relacionados en un ambiente determinado, tienen los conflictos propios de las sociedades pequeñas, de los sectores provenientes de los pueblos campesinos donde el patrón estaba presente y donde el indio o el serrano eran menospreciados por lo que son, por su condición autóctona. Vale recordar que José María experimentaba en carne propia las ambivalencias y contradicciones que muchos de sus personajes reflejan y que vivían numerosas personas.

Esta situación muy marcada en los años 60 y 70, ha bajado considerablemente, no sólo en la manera de verse y concebirse en la mente de los peruanos sino también en su expresión; sin embargo, se dan otro tipo de atropellos sin considerar la raza, sólo es más quien tiene más, quien puede más, quien se ha “educado”.

Este proyecto oculto “entre líneas” es explicitado por el mismo Arguedas. En el *¿Último diario?* encontramos una apasionada lectura de un texto clave de *Todas las Sangres*. En un tono muy propio dirá José María: “¿Es mucho menos lo que sabemos que la gran esperanza que sentimos, Gustavo? ¿Puedes decirlo tú, el teólogo del Dios liberador, que llegaste a visitarme aquí, a Lorena 1275, donde ya no escribía nada? Claro; yo te había leído en Lima esas páginas de *Todas las sangres* en que el sacristán y cantor de San Pedro de Lahuaymarca, quemada ya su réplica a un cura del Dios inquisidor, le replica con argumentos muy semejantes a los de tus lúcidas y patéticas conferencias pronunciadas, hace poco en Chimbote”. Las dos concepciones presentes en el diálogo citado son opuestas acá

³⁵ VARGAS LLOSA, Mario. *La Utopía Arcaica: José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. 189-190.

³⁶ ARGUEDAS, JOSÉ MARÍA. *El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo*. 194-195

como las del “Dios inquisidor” y la del “Dios liberador”. Arguedas interpreta su propio texto. Lo que estuvo ya intuido en *Todas las sangres*, es ahora explicitado³⁷.

En la edición de sus *Obras Completas* hace una significativa nota sobre el texto del diálogo mencionado entre el sacristán y el sacerdote: “Esta es la novela máxima del mundo andino forjado durante la colonia. Este es el nuevo Dios católico que los nuevos teólogos predicán... Yo no conocía esa prédica...”³⁸.

Conclusiones

Del indio que es por formación le llegará a José María Arguedas su animismo, su propensión a ver el mundo social y humano como un orden natural. Del blanco, que es por nacimiento, le vendrán a su vez, la imposibilidad de contentarse con esa herencia y la ambición de emanciparse de esa realidad.

El panteísmo notorio y marcado en sus obras se justifica porque el mundo que aprendió a percibir entre indios es un mundo lleno de mitos y con un orden resquebrajado por la dominación de los blancos y que marcaba profundamente la vida del peruano en ese tiempo.

Esos códigos los manejaba por haberlos aprehendido y vivido en el transcurso de su niñez y los expresa en sus obras buscando la manera de ser un reflejo lo más fiel posible de esa realidad.

Esto hizo que cuestionara de quién se habla cuando sus personajes se refieren a Dios, su pensamiento distinguía al Dios de los señores y al Dios de los indios, sin embargo podemos ver que más allá de esa idea tiene un punto claro al expresar su ideal de una sociedad justa que mantenga los valores culturales, que es una constante en sus obras, es allí donde refleja al Dios liberador que concuerda con la teología y el sistema de pensamiento de Gustavo Gutiérrez y los nuevos teólogos que él menciona en sus cartas finales.

El espíritu que animaba a Arguedas era el de lograr un cambio que implicaba restablecer el predominio de la vida sobre la muerte, de la luz sobre las tinieblas, por eso nunca quiso en sus obras asumir un papel defi-

³⁷ GUTIÉRREZ, GUSTAVO. *Entre las Calandrias*, un ensayo sobre José María Arguedas. 82.

³⁸ ARGUEDAS, JOSÉ MARÍA *Obras Completas* IV 411-413 y 417-420.

nitorio que lo ubique en cualquiera de los mundos que él describe; siempre quiso ser un vínculo, un lazo de unión, un puente entre dos mundos.

Por eso podemos afirmar que el Dios que Arguedas proclama en sus obras no es aquel del que se aprovechan los que ambicionan mantener una sociedad subyugada bajo regímenes injustos. Dios se aleja de los sitios donde no se practica la justicia, en ese Dios cree el sacristán de *Todas las Sangres*. Se trata de otro tema profético, como lo anotara Gustavo Gutiérrez: la ausencia y presencia de Dios en la historia. Don Bruno aconsejará a un hacendado explotador un cambio de actitud frente a los indios y entonces, le dice: “*en lugar de temor encontrará la alegría; en lugar del silencio de Dios su presencia en el alma*”.

Bíblicamente hablando, la presencia y la ausencia históricas de Dios se juegan en la aceptación o no de su voluntad de justicia y amor o, para decirlo con los términos de Arguedas, de dignidad y respeto hacia todos, que busca llevar a los hombres a una vida de igualdad donde el respeto a la cultura que se transmite generaciones tras generaciones sea primordial, pues ésta se mantendrá buscando ser reconocida entre los descendientes de las diversas razas de nuestros pueblos, que en estos dos últimos decenios han encontrado nuevas formas de expresión y transmisión como las aguas del Yawar Mayu.

Bibliografía

- ARGUEDAS, José María, “Relatos Completos”. Losada. B. Aires 2ª ed., 1977, 192-206
- ARGUEDAS, José María, “Los Ríos Profundos” Ed., Oveja Negra.- Bogotá 1985.
- ARGUEDAS, José María, “Todas las Sangres” Ed., Horizonte, 2ª, Lima, 1986.
- ARGUEDAS, José María, “El Zorro de arriba y el zorro de abajo”, Losada, Buenos Aires, 2ª, 1971.
- CASTRO KLAREN, Sara, “El mundo mágico de José María Arguedas”, IEP Eds., Lima 1973.
- GUTIÉRREZ, Gustavo, “Entre las calandrias: un ensayo sobre José María Arguedas” Inst. Bartolomé de las Casas y Centro de Est. y Publicaciones (CEP), Lima 1990.
- TAURO DEL PINO, Alberto, “Enciclopedia Ilustrada del Perú” PEISA, Edit. “El Comercio”, 3ª, Vol. IIº. Lima 2001, 216-218.
- VARGAS LLOSA, Mario, “La Utopía Arcaica: José María Arguedas y las ficciones del indigenismo”, F. C. E, Lima 1998, 189-190.
- ZÚÑIGA ORTEGA, Clara Luz, “José María Arguedas: Un hombre entre dos mundos” Univ. Nariño - Colombia y Abya Yala Editing - Quito (Ecuador) 1994.

Artículos:

NUÑES, Estuardo, "José María Arguedas y su obra narrativa" en "Los Ríos Profundos" Eds., Cultural Hispánica - AECI. Madrid (España) 1992. 9-22.

VARGAS LLOSA, Mario, "Ensoñación y magia en José María Arguedas" en "Los Ríos Profundos" Ed. Universitaria S.A.- Santiago de Chile, 3ª ed, 1970. 9-17.

VARIOS, "Los Ríos Profundos de José María Arguedas". El Dominical de "El Comercio" de Lima, 19 Nov. 2000.

ANTONIO LOZÁN PUN LAY
Iquitos (Perú) y Valladolid (España)